

CONCURSO LITERARIO

Espejos

Repensando los genocidios como práctica social y política



Documentos para la reflexión

2



CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN
Gobierno de Entre Ríos

Programa
EDUCACIÓN
DERECHOS HUMANOS
y *Memoria Colectiva*

Programa de Educación, Derechos Humanos y Memoria Colectiva

Digresiones sobre Sur y genocidio.

Por Francisco Senegaglia

Cuando hablamos de la periferia, o del sur, hablamos necesariamente del centro o del norte. Y necesariamente no es gratuita la relación ya que los significantes mismos en su sentido analítico establecen a priori que hablamos de conquista, dominación, opresión. Sin embargo la trampa de la ambigüedad de los relatos, es que se nos ofrecen a la consideración como civilización, cultura, progreso. Y hablando de semántica, el modo de entender norte y sur o centro o periferia es ambivalencia estructural.

Cuando el imperio/s (centro/norte) vino a América (periferia/sur), no vino a traer civilización y cultura, vino a llevarse todo lo que encontró en la superficie de la tierra, y cuando se acabó lo que estaba arriba de la tierra trajo millones de esclavos -afros- para explotar lo que estaba debajo de la tierra, y cuando también se acabó el oro y la plata, dividió la tierra en grandes latifundios pensados para la materia prima que los imperios iban a industrializar en el siglo XIX y XX. El parecido con el presente no es relativo. Es necesariamente causal. No contamos el pasado, ¡estamos diciendo quienes somos! Es la dimensión de la re-significación de un presente ocupado por el pasado como memoria activa en tanto hoy es consecuencia directa de ayer y consecutiva de ayer.

Si digo civilización y progreso, digo que los que vinieron, vinieron a traernos su "cultura" y por lo tanto nos consideran iguales. Pero si vinieron a llevarse -nuestros recursos- nos consideran desiguales y se dedican a desigualar para argumentar la depredación. En cualquier sentido la discusión de los innumerables genocidios de nuestra historia se fundan en esta dialéctica para justificarse y redimirse... "había que masacrarlos por el bien de todos, por el bien de la humanidad, de los americanos, de los argentinos" etc, etc. Aunque el bien de todos no es más que el bien de algunos...

Genocidio es una representación ética de la memoria que denuncia re-significando los hechos en la continuidad de los hechos (lo que llamamos "sido"), no conmemorándolos como hechos ("acontecidos"). Re-significar es la conciencia de vivir los hechos en su unidad histórico-existencial como afirmaba Walter Benjamin en "El Concepto de la Historia".

Y la dimensión ética de la memoria es la conciencia de la significación en juego de eso que llamamos "el otro", es decir la cuestión de la otredad distinta, molesta, entorpecedora de la grandeza; de la otredad que no es el otro que soy/somos. Y por otredad entendemos lo que nos enseñó el relativismo cultural a saber, es otro porque no vive o piensa como nosotros, pero es igual a nosotros en todo su ser sujeto "otro". Pensemos en la conquista y su sistema de domesticación: Encomiendas o misiones. Hay un sujeto amo y hay sujetos esclavos que deben aceptar las condiciones del opresor por su bien, entiéndase vivir y salvar su alma para que el conquistador se haga rico. En el medio, indio o afro sin ninguna consideración humana, violado y violentado. Pero también justificado por una historia oficial construida a medida del domesticador.

Veamos un breve relato sobre los negros en América del sur lo dice todo¹: Alonso de Sandoval, sacerdote jesuita (1576-1652), escribió en su libro *De Instauranda Aethiopum Salute* de 1647: *"el modo de caza y transporte: "Cautivos estos negros con la justicia que Dios sabe, los echan luego en prisiones asperísimas de donde no salen hasta llegar a este puerto de Cartagena o a otras partes. Y como en la isla de Loanda pasan tanto trabajo y en las cadenas aherrojados tanta miseria y desventura, y el maltratamiento de comida, bebida y pasaría es tan malo, dales tanta tristeza y melancolía que viene a morir el tercio en la navegación, que dura más de dos meses; tan apretados, tan sucios y tan maltratados, que me certifican los mismos que los traen, que vienen de seis en seis, con argollas por los cuellos y de dos en dos con los grillos en los pies, de modo que de pies a cabeza vienen aprisionados debajo de cubierta, cerrados por de fuera, do no ven ni sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeza al escotillón sin marearse, ni a perseverar dentro de una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar"*.

Se entiende claramente que inmóviles comían, dormían y hacían sus necesidades fisiológicas en el mismo lugar sin moverse. Hediondez... es tal vez el mal menos grave, llagas y excoriaciones... hombres, mujeres, niños y muertos... Los animales que llegaron de Europa viajaban en mejores condiciones.

Es que el trato del amo al negro no era muy diferente al del transportista. Lo compraba para su servicio, que es mejor decir como un negocio, y pretendía sacarle el mayor provecho. Rendía más agotar a un negro, y comprar otro, que cuidarlo; siguiendo a Sandoval: *"Son sus amos con ellos más fieras que hombres. El tratamiento que les hacen de ordinario por pocas cosas y de bien poca consideración es hostigarlos, lardarlos hasta quitarles los cueros y con ellos las vidas con crueles azotes y gravísimos tormentos... Testigos son las informaciones que acerca de ello las justicias cada día hacen, y testigo soy yo que lo he visto... Si el*

¹ Senegaglia, F. (2012) "La Otra Revolución". Un ensayo sobre Psicología de la Historia. Editorial de Entre Ríos

negro es minero, trabaja de sol a sol y también buenos ratos de la noche. Cuando ya levantan la obra, después de haber todo el día cavado al resistidero del sol y a la inclemencia del agua, descansan si tienen en qué y si los inoportunos y crueles mosquitos les dejan, hasta las tres de la mañana que vuelven a la misma tarea. Si el negro es estanciero, casi es lo mismo, pues después de haber todo el día macheteado al sol y al agua, expuesto a los mosquitos y tábanos y lleno de garrapatas, en un arcabuco, que ni aún a comer salen de él, están a la noche rallando yuca, cierta raíz de la que se hace cazabe, pan que llaman de pao, hasta las diez o más con un trabajo tan excesivo que, en muchas partes, para que no lo sientan tanto, les están entreteniéndolo todo el tiempo con el son de un tamborcillo, como a gusanos de seda”.

Concluye Alonso Sandoval, “con la esclavitud se comienzan todos los daños y trabajos, y una como continua muerte, porque los esclavos viven muriendo y mueren viviendo”. ¿Cómo vivir con la muerte? La dimensión ética de la memoria en tanto re-significación diría: Genocidio, y diría más aun, ¡quinientos años de genocidio! En tanto la dimensión presente de la memoria mostraría su continuidad y parentesco con todas las formas de opresión que se materializan en infinidad de situaciones genocidas.

Todos los pueblos, todos los sujetos, todos los otros que pasaron por el genocidio pueden responder esta pregunta sin respuesta. ¿Cómo vivir con la muerte? La muerte concreta es un destino, pero vivir con la muerte, vivir con los hacedores de la muerte es algo muy distinto, es un “sido” objetivo en tanto pasado, pero éticamente un sido actual.

La otredad originaria o negra no tenía alma o eran humanos de segunda, bestias incivilizadas, todos significantes que permitían la explotación y calmaban alguna posibilidad de pregunta o culpa consecuente (ética o moral del amo o dominador). El problema del genocidio no solo radica en la mutilación física y aniquilación material, es más profunda, es una mutilación subjetiva e identitaria que reduce a unos sujetos otros a la categoría de objeto o menos, a la nada y eso es determinante para la supresión simbólica de la otredad, y lo hace desde una ética: ¡la del amo! y la historia la apropia y la repite; pero la ética de la memoria la desnuda y la denuncia como pasado y como presente. ¿O no se mueren millones de pobres al año por la opresión económica y predadora del capitalismo imperial? Pueden ser modos de la banalidad del mal como afirma Arendt², pero son representaciones de experiencias de genocidio sistemática ¡semántica a discutir si las hay.

2. ARENDT, H. (2000) “Eichmann en Jerusalén”. Un estudio sobre la banalidad del mal”. Lumen, Barcelona.

Pensemos ahora en el epílogo de este genocidio originario en América, que no es tan epílogo si consideramos la situación actual de los pueblos originarios para abundar en esa significación en juego.

La generación del 80 creó el estado nación y como tal su propio sistema de igualdad-desigualdad. Para consolidar su sistema había que hacer desaparecer a aquellos que se lo impedirían y para eso había que de-subjetivarlos. Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) lo dice claramente: *"¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado."* Dice no son sujetos, no son otros y matarlos es tan bueno como des-ratizar una ciudad para su bien. Son barbaros que es el significante que opone a civilizados para esconder en un bien la aniquilación ahora del "mal". Exclamaba "bárbaros" a esos antagonistas para no ampararlos bajo el derecho de gentes. Los "bárbaros" estaban "fuera de la ley" y no tutelaban para ellos las deferencias de humanidad.

El Estado argentino se construyó sobre un genocidio, afirma la antropóloga del conicet, Diana Lenton³; campos de concentración, asesinatos masivos, fusilamientos, niños robados, violación de mujeres, enajenación de las tierras y de sus culturas, y Julio Argentino Roca (1843-1914) lo hizo por el bien del estado y la civilización: *"Estamos como nación empeñados en una contienda de razas en que el indígena lleva sobre sí el tremendo anatema de su desaparición, escrito en nombre de la civilización. Destruyamos, pues, moralmente esa raza, aniquilemos sus resortes y organización política, desaparezca su orden de tribus y si es necesario divídase la familia. Esta raza quebrada y dispersa, acabará por abrazar la causa de la civilización. Las colonias centrales, la Marina, las provincias del norte y del litoral sirven de teatro para realizar este propósito."*

La conquista del desierto que no es desierto. Por el contrario, la ampliación de la pampa de la civilizada Buenos Aires para el latifundio y el modelo agro-exportador que el imperio inglés necesitaba para su consolidación; consecuentemente se dividieron cuarenta y dos millones de hectáreas entre cuarenta familias... ahora patricias y aristócratas y sin dudas llenas de sangre inocente. Pero si no son gentes, y sus tierras no valen nada, parece -si no todo permitido- al menos justificable desde la moral del amo. Y en este justificable se ve blanco sobre negro nuestra propia formación. Que enseñamos cuando enseñamos el nacimiento del estado nación argentino. Hablamos sin dudas de genocidios como el judío o incluso armenio.

³ Entrevista de Darío Aranda a la Dra. Lenton Diana. Página 12. 10/10/2011

Alguien hablara del genocidio afro-originario, pero... ¿hablamos del genocidio perpetrado por Roca, Sarmiento, Mitre y tantos padres fundadores? Hemos asumido en el lenguaje normalista historias negadoras de la realidad y héroes que son asesinos. La memoria interviene esos relatos, esos significados instaurados como "normales". La memoria enhebra los hechos aislados en un solo sigo que nos permite otra lectura y otro punto de vista y por cierto, otro lenguaje.

"Busco explicitar eso que el concepto tenía como potencia de negación antropológica en el lenguaje colonialista –sostiene José Pablo Feinmann⁴– Para este lenguaje, el desierto es una nada infecunda. Donde entra el desierto ya no hay significantes. El desierto es la no-significación. El indio, en tanto "nada", en tanto no-significante, en tanto pura y total ajenidad a la condición humana, justifica el genocidio. En la frase "Conquista del Desierto" está explícito el genocidio perpetrado".

Es relato mostrado en un lenguaje singular el que permite su tránsito en la historia si ser cuestionado. Y es el lenguaje que introduce la memoria y produce otra lectura. Es exiguo limitar al genocidio a la cuestiones de raza o religión. El genocidio plantea el aniquilamiento de un pueblo "otro" pero esencialmente el genocidio es la aniquilación de aquello que se considera "lo Otro" de la subjetividad o de la condición humana y lo hace para sostener intereses ideológicos económicos por eso afirmamos que la denuncia que hace la ética de la memoria es mostrar el proceso de des-igualación para formalizar la aniquilación y consecuentemente alcanzar su propósito. El lenguaje de la historia oficial va mutando en los hechos comprendiendo su trascendencia y minusvalidando a los "in-significantes" de esa Historia; el lenguaje de la memoria va interviniendo el relato desde la igualación, igualación que en términos éticos rompe el relato y dice por ejemplo: genocidio. Todo genocidio plantea esta estructura desde la dimensión de la memoria.

Por eso Feinmann⁵ plantea sin ambages: *"La Junta Militar de 1976 festeja, en 1979, la "conquista" del desierto. Roca habría prefigurado a Videla. La "Conquista" del Desierto y la derrota de la "subversión" son hechos simétricos, paralelos. Si la "Conquista" del Desierto implica la organización nacional de 1880, el Proceso de Reorganización Nacional culmina una causa semejante al derrotar a la "subversión apátrida". Ser "apátrida" es ser lo Otro de la patria. Si la patria es Todo, lo Otro es Nada. La "subversión apátrida" no pertenece a la condición humana. La consecuencia de esta convicción es la ESMA. Donde no había sujetos humanos, sólo subversivos".*

La memoria siempre va por la dimensión identitaria, por mi ser sujeto y ser otro y la ética por mi dimensión subjetiva, ser igual y libre.

⁴ Feinmann, J.P. Nota. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-283050-2015-10-04.html>

⁵ Feinmann, J.P. Nota. Página 12.(idem)

El negro quería ser libre, el originario también y el revolucionario de los setenta... ¡también! ser otro en plexo igual y libre no sujetado a otro amo. Debía ser aniquilado.

Los campos de concentración de la "conquista del desierto" son ilustrados por Felipe Pigna⁶ en el relato de algunos testigos: "A mitad de camino se montó un enorme campo de concentración en las cercanías de Valcheta (Río Negro). El colono Galés John Daniel Evans, recordaba así aquel siniestro lugar: "En esa reducción creo que se encontraba la mayoría de los indios de la Patagonia. (...) Estaban cercados por alambre tejido de gran altura, en ese patio los indios deambulaban, trataban de reconocernos, ellos sabían que éramos galeses del Valle del Chubut. Algunos aferrados del alambre con sus grandes manos huesudas y reseca por el viento, intentaban hacerse entender hablando un poco de castellano y un poco de galés: poco bara chiñor, poco bara chiñor" (un poco de pan señor)."

"La historia oral, la que sobrevive a todas las inquisiciones, incluyendo a la autodenominada "historia oficial" recuerda en su lenguaje: "La forma que lo arriaban...uno si se cansaba por ahí, de a pie todo, se cansaba lo sacaban el sable lo cortaban en lo garrone. La gente que se cansaba y...iba de a pie. Ahí quedaba nomá, vivo, desgarrado, cortado. Y eso claro... muy triste, muy largo también... Hay que tener corazón porque... casi prefiero no contarlo porque é muy triste. Muy triste esto doctor, Yo me recuerdo bien por lo que contaba mi pobre viejo paz descanse. Mi papa; en la forma que ellos trataban. Dice que un primo d"él cansó, no pudo caminar más, y entonces agarraron lo estiraron las dos pierna y uno lo capó igual que un animal. Y todo eso... a mi me ... casi no tengo coraje de contarla. Es historia... es una cosa muy vieja, nadie la va a contar tampoco, no?...único yo que voy quedando ... conocé... Dios grande será... porque yo escuché hablar mi pagre, comersar...porque mi pagre anduvo mucho... (...)"

"Es genocidio -sostiene Lenton⁷- cuando se puede establecer la intencionalidad de destruir a un pueblo. Otra característica es impedir la reproducción de ese grupo y también el robo de niños, cuando son secuestrados y entregados a familias de grupos dominantes, y se les reemplaza los nombres, porque así se atenta contra la continuidad de ese pueblo porque se le roba la memoria".

Los sobrevivientes de la llamada "Conquista del Desierto" fueron "civilizadamente" trasladados, caminando encadenados 1.400 kilómetros, desde los confines cordilleranos hacia los puertos atlánticos. Si somos iguales es violencia institucional lisa y llana, es decir genocidio; pero si son nadie, entonces no hay tal juicio significativo.

⁶ Pigna, F. Los mitos de la historia argentina 2. Planeta. 2004 Buenos Aires.

⁷ Entrevista de Darío Aranda a la Dra. Lenton Diana. Página 12. 10/10/2011

La característica de la campaña de Roca continúa Lenton⁸, es que está principalmente dirigida a la población civil y cita las memorias del comandante Prado: *"el ataque a las tolderías es para caerles encima a las mujeres y niños que quedaron cuando los hombres no estaban. Estaba planificado así para llevarse el botín, sobre todo el ganado, y las familias porque ésa era la operación que iba a llevar a los indios a rendirse. Son operaciones contra la población civil, donde mueren mujeres y niños, o eran enviados como mano de obra esclava para el trabajo doméstico urbano o para la agroindustria, caña de azúcar y viñedos. También se cumplen otros elementos de genocidio, el someter a la población a condiciones que acarreen daño en su subsistencia, que pueda provocar enfermedad o muerte, y eso implicaron los traslados de la población sometida a campos de concentración"*

Pero la memoria que va por el relato oficial en este párrafo citado muestra que lo desarticula desde el mismo relato en la cita de un oficial, ¿confesión de parte? Devela la intención y recupera en la memoria ese relato otro mutilado por el relato oficial.

Y cual era/es la intención del "conquistador" del desierto, y por conquistador digo el Estado Nación liberal. La intención: su vocación civilizadora. Y civilizadora es libre comercio, latifundio para materias primas entrega del interés nacional al imperial y progreso... para unos pocos.

Pero para que ese planificado mundo agro exportador, para que esa nación civilizada pueda incorporarse al mundo civilizado, había que exterminar un pueblo más. Un pueblo que había tenido la osadía de ser una potencia industrial, carecer de analfabetismo y pobreza y valerse por sí mismo. Sin dudas era un mal ejemplo para la civilizada Inglaterra que veía correr el riesgo de una competencia en sus colonias del sur. El Paraguay debía desaparecer ¡por bárbaro! Y el imperio encontró a su cipayo: Mitre ¡padre de la nacionalidad argentina! ¿Padre?

Hasta la guerra en 1865, el gobierno paraguayo de Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano López, construyó astilleros, fábricas metalúrgicas, ferrocarriles y líneas telegráficas. Todos tenían tierra y trabajo y se daban las condiciones para un estado nacional independiente, sustentable económicamente; y era la única nación de América Latina que no tenía deuda externa porque le alcanzaban sobradamente sus recursos. ¿barbaros? El lenguaje es absoluto.

Tomás Forster⁹ afirma *"...que el saldo que tuvo la guerra para este país fue tan devastador, terrible y trágico que el país quedó, literalmente, al borde de la extinción; la población del Paraguay se redujo de un millón trescientos mil habitantes a doscientos mil y de un ejército de cien mil hombres a apenas*

⁸ Entrevista de Darío Aranda a la Dra. Lenton Diana. Página 12. 10/10/2011

⁹ Forster, Tomás. Nodal Cultura - <https://www.nodalcultura.am/2016/09/historias-de-una-triple-infamia>

cuatrocientos soldados sobrevivientes. Los vencedores se adueñaron de ciento sesenta mil kilómetros cuadrados e impusieron la aceptación del tratado de libre navegación en sus ríos (preocupación fundamental del imperio británico), el pago de mil quinientos millones de pesos en concepto de indemnizaciones, la privatización de sus tierras, fábricas y servicios a precios de remate y el comienzo de un endeudamiento crónico producto de un préstamo otorgado por la misma banca que costó los gastos de guerra de Brasil: la Baring Brothers”.

El bárbaro Paraguay debía integrarse en la civilización que es sinónimo de mercado mundial que es sinónimo de libre comercio, es decir como asevera Pomar “para que engorde el amo de ultramar” y su industria en crecimiento, es decir liberarse de gobernarse a sí mismos y ser dueños de su industria, su producción y su destino cediendo todo a la civilización explotadora. El Brasil esclavista, la Argentina mitrista del terror y degüello –civilizada claro- y el Uruguay de Flores peón de Mitre enfrentó al bárbaro Paraguay en la Guerra de la Triple Infamia. Los ejércitos y gobiernos vencedores barrieron con la mayor parte de la población masculina del Paraguay y lo despojaron del potente desarrollo económico autónomo orgullo de la América del sur.

Entonces está claro el relato oficial, está claro en ese relato quienes son los héroes y quienes los villanos; y está claro desde el relato otro de la memoria que muestra la intención económica-ideológica del imperio y sus cipayos y llama a los hechos con su nombre propio: genocidio.

Y en ese “sido” de la memoria, vemos nuevamente como se produce un lenguaje para definir a los pueblos de América que quisieron sacarse el yugo de la dominación explotadora del imperio Yanqui. Subversivos, guerrilleros, comunistas (zurdos) e incluso traidores. Se instaló un lenguaje para perpetrar un saqueo y destruir a los que entendían que nos estaban saquendo y defendían el interés nacional y latinoamericano; y nació el plan Condor... y el “otro desigual” se transformó en la nada a la que había que aniquilar por oponerse al modelo imperial y nuevamente como en los tiempos de la generación del 80 encontró a los cipayos convenientes que debían extirpar el mal que corroía a la patria y entre torturas violación, robos y asesinatos sugeridos como “desaparecidos”... se entregó el rico patrimonio americano en pos de la civilización. Que son los desaparecidos, son los que no son, no existen... son nada entonces de que preocuparnos, es la lógica del genocidio. Nuevamente la memoria denuncia: genocidio y pide verdad y justicia.

Es necesario intervenir e interpretar entonces los conceptos que se ponen en juego para recuperar las tensiones de las experiencias vividas en el pasado como legítimamente presentes.

- a- Conquista de América (Imperio español/portugués/ingles): genocidio afro- originario.

- b- Construcción de los estados americanos del Sur (imperio inglés/portugués): genocidio gaucho-afro-originario.
- c- Movimiento imperial posterior a la segunda guerra mundial y pacto de Yalta (imperio Yanqui): genocidio pueblos oprimidos de América y sus libertadores (desaparecidos).

La historia es un relato que representa el pasado, pero nunca es el pasado. Simplemente porque el pasado no existe. La historia interpreta los hechos del pasado, los ordena y construye representaciones que nos permiten comprender los hechos que ya no son presentes. La memoria no es precisamente un archivo del pasado, una suma de recuerdos o de hechos. Es el presente el que crea el pasado y no el pasado el que crea el presente. Nuevamente la tensión discurre entre tener conocimiento de un hecho (historia) (acontecido) y tener una vivencia o experiencia de un hecho (Memoria) (sido). Genocidio es esa representación que da unidad a la opresión sistemática de América en función de los intereses imperiales.

Esta dinámica protagoniza las actividades y propuestas del programa de educación, memoria y derechos humanos del CGE. En ese sentido el reto curricular y de revisión de contenidos esta siempre en tensión con los aspectos que hacen a la identidad, para no solo enseñar y/o ampliar propuestas en el relato histórico, sino más bien construir transmisiones que permitan implicarse a los sujetos que educamos en una trama que vivan como propia y que en el tiempo sea asumida desde la conciencia.

Sobre el autor

Francisco Antonio Senegaglia (Concordia, Entre Ríos, 1967) es máster en Ciencia Política, licenciado y profesor en Psicología por la Universidad Nacional de La Plata y psicólogo psicoanalista especializado en Psicología Política con orientación en Gestión y Evaluación de Programas Sociales. Es autor de las novelas *Los Artigas* (2009, premio Escenarios y Faja de Honor de la SADE), *¿Alguien te espera en algún lugar?* (2009, premio Fray Mocho del Ministerio de Cultura y Comunicación de Entre Ríos), *Origen y destino* (2011), *Tres Lauras* (2015); del libro de poesía *Inscripciones del dolor* (2012) y del ensayo *La otra Revolución. Un ensayo sobre Psicología de la Historia* (2012, declarado de interés por la Cámara de Diputados de la Nación). *López Jordán el último federal*, Editorial Marea (2019). Dirige la colección sobre historia de Entre Ríos que publica la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Provincia. Es docente de grado y posgrado y ha sido coordinador de cooperativas culturales del Ministerio de Cultura y Comunicación de la Provincia de Entre Ríos. Por sus aportes a la cultura, la educación y los derechos humanos fue declarado personalidad ilustre de la ciudad de Concordia. Forma parte del Programa Educación, Derechos Humanos y Memoria Colectiva desde el año 2017.

Imagen de portada.

Tzitzernakaberd. Monumento a las víctimas del genocidio armenio.

Erevan, Armenia.